

## JUBILEO MUNDO DE LA CARIDAD

“DONÁNDOME A LOS DEMÁS, ANIMO LA ESPERANZA”.

**Cita generadora:** *“Aunque tuviera el don de profecía y descubriera todos los misterios, -el saber más elevado-, aunque tuviera tanta fe como para trasladar montes, si me falta el amor nada soy” (1 Corintios 13, 2).*

**Nota pedagógica:** Para este momento de oración se sugiere:

- Que los participantes lleven algo para compartir, puede ser comida, ropa, o algo que sea de utilidad para alguien más.
- Se tengan algunos lectores para el momento de la oración.
- Algunas imágenes de santos y santas que son ejemplo de caridad, san Martín de Porres, la Beata Teresa de Calcuta, etc.

### **Oración inicial:**

Invocar la presencia del Espíritu Santo

#### **Guía:**

Padre, tu verdad se da a conocer en tu Palabra. Guíanos a buscar la verdad de la persona humana. Enséñanos el camino para amar porque tú eres Amor.

Jesús, tú encarnas el Amor eterno y la Verdad absoluta. Ayúdanos a reconocer tu rostro en los pobres. Permítenos vivir nuestra vocación de llevar el amor y la justicia a tu pueblo.

Espíritu Santo, tú nos inspiras a transformar nuestro mundo. Fortalécenos para buscar el bien común de todas las personas. Danos un espíritu de solidaridad y haznos una familia humana. Amén.

### **Lectura bíblica**

#### **Lector 1:**

“Jesús se había sentado frente a las alcancías del Templo, y podía ver cómo la gente echaba dinero para el tesoro; pasaban ricos, y daban mucho. Pero también se acercó una viuda pobre y echó dos moneditas de muy poco valor. Jesús entonces llamó a sus discípulos y les dijo: «Yo les aseguro que esta viuda pobre ha dado más que todos los otros. Pues todos han echado de lo que les sobraba, mientras ella ha dado desde su pobreza; no tenía más, y dio todos sus recursos” (Mc 12, 41-44).

*Preguntas para compartir:*

- ¿Cuál es la caridad que agrada a Dios?
- Además de mis bienes materiales, ¿qué más puedo compartir con los demás?

**Lector 2:** *“Dichoso el compasivo y que presta, y lleva sus negocios en conciencia, pues nada logrará perturbarlo: el recuerdo del justo será eterno. No tiene miedo a las malas noticias, pues su corazón confía en el Señor, su corazón está firme, nada teme, al final, despreciará a sus adversarios. Es generoso en dar a los pobres, su honradez permanece para siempre” (Salmo 12, 5-9)*

**Lector 3:** ¡Ayúdame, Señor, a que mi vida se vuelva hacia el prójimo, para que sea capaz de vivir en solidaridad con él... y así, ¡hacerlo contigo en cada momento de

mi vida! ¡Ayúdame a ser compasivo como lo eres tú, porque ser compasivo es una cuestión de amor!

**Lector 4:** *“El que tiene compasión del pobre le presta a Yahvé: éste sabrá pagar su deuda” (Proverbios 19, 17).*

**Lector 1:** Señor, vuelve mi corazón al prójimo, que pueda amarlos como tú me amas, firme, clemente, siempre misericordioso, con paciencia, viendo mi alegría en la suya. Ayúdame a amar al prójimo como tu hijo amado, eternamente.

*Después de este momento, dar un momento para interiorizar y contemplar.*

Terminamos dando gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo.

## **VER**

Vemos el siguiente video: “¿Qué es la caridad?”

Link: <https://www.youtube.com/watch?v=AfIRprodiNs>

Nos preguntamos de manera personal

1. *¿Qué es la caridad?*
2. *¿Cuál es la verdadera fuente de la fraternidad?*
3. *¿Cuáles rasgos de caridad ves en Jesús? ¿Podrías recordar momentos concretos en los que Jesús fue caritativo?*
4. *¿Qué significa amar al prójimo?*

Si buscamos en el Catecismo de la Iglesia Católica la definición de caridad, la describe como la virtud teologal “por la cual amamos a Dios por sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos” (CEC 1822). Para el desarrollo de nuestro tema nos quedaremos con la segunda parte de la definición, que tiene que ver con la capacidad de amar a los demás y también con la gran responsabilidad de tener amor propio.

El evangelista Juan nos enseña que la caridad es importante, porque de ella Jesús hizo el mandamiento nuevo (Juan 13,34); también san Pablo nos enseña que “sin caridad, nada soy y nada de lo que haga me sirve” (1 Corintios 13,1-3). Entonces, esto de la caridad es algo realmente importante para quienes hacemos apostolado, pues debemos vivir la caridad como norma de vida y también para predicar con el ejemplo, para motivar a los demás a que también la vivan.

La caridad y el amor se compenetran, se vive la una por el otro, nosotros amamos caritativamente. Pero en ocasiones confundimos ser caritativos con ser paternalistas o sobreprotectores. Intentamos expresar caridad y terminamos siendo asistencialistas y no dejamos a los demás crecer y desarrollar sus propias experiencias de vida.

## **Pensar**

En el Nuevo Testamento el amor al prójimo es ordenado en un sentido claramente universal, con una idea de “prójimo” es vasta, que en realidad no tiene fronteras (cf. Lc 10, 29-37), tanto que se extiende incluso a los enemigos, como nos recuerda san Mateo en el capítulo 5 de su evangelio. El amor al prójimo debe considerarse

imitación y prolongación de la bondad misericordiosa del Padre celestial, que provee a las necesidades de todos y no hace distinción de personas (cf. Mt 5, 45). Esto nos ayuda a entender que el amor al prójimo permanece vinculado al amor a Dios, pues los dos mandamientos del amor constituyen la síntesis y el culmen de la Ley y de los Profetas (cf. Mt 22, 40). Sólo quien practica ambos mandamientos, está cerca del reino de Dios, como responde Jesús respondiendo al escriba que le había hecho la pregunta (cf. Mc 12, 28-34).

En su audiencia del 20 octubre 1999, san Juan Pablo II nos recuerda que vincular el amor al prójimo con el amor a Dios, y a ambos con la vida de Dios en nosotros, es fácil comprender, ya que el Nuevo Testamento presenta el amor como fruto del Espíritu, es más, como el primero entre los muchos dones enumerados por san Pablo en la carta a los Gálatas: «el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí» (Ga 5,21).

De aquí entendemos que la labor de la caridad se concreta en situaciones muy específicas, como relatos de acogida, acompañamiento, diálogo y compromiso que dan sentido a su actuación, donde la principal motivación debe ser el amor al prójimo, para no caer en el grave error del asistencialismo.

Cabe aclarar que, aunque identificamos al asistencialismo como un riesgo, la asistencia sigue siendo una forma de ayuda social, y que es el primer objetivo de la pastoral social; se le sitúa dentro de la esfera de socorro que ataja los problemas de personas y sectores sociales necesitados de una atención paliativa y de urgencia.

Cuando hacemos de la asistencia ofrecer respuestas inmediatas y aisladas, sin un proceso de promoción de la persona, creando dependencia, es cuando la convertimos en asistencialismo, ya que no se gestiona siguiendo los criterios ajustados a la justicia distributiva y a la igualdad, y se va perpetuando en el tiempo como un simple ofrecimiento de “productos” de forma gratuita, generando una situación de dependencia constante de quien recibe la ayuda para quien la ofrece. Es por eso que es necesario pasar de la mera asistencia a la promoción humana.

Entonces, ¿cómo amar al prójimo?

Amar con caridad significa amarme correctamente, que es requerimiento fundamental, si logro ver al otro como hijo de Dios, también debo verme a mí mismo con su hijo, dotado de dignidad humana, por lo tanto, amarme a mí mismo debe ser el comienzo de la caridad fraterna.

Ahora bien, amar al otro desde la caridad implica amarle con sus fragilidades, pero no quedarse solamente en eso, sino ayudarle a que crezca, que logre asumir que no todos los hábitos de su vida son saludables, a que corrija ciertos estilos de vida. Es verdad que Dios nos ama de forma incondicional, es decir, nos ama a pesar de todo lo que hacemos y con nuestros pecados de omisión, pero que su amor sea incondicional no significa que esté de acuerdo con todo lo que hacemos. Corregir al otro implica este amor de Dios, que ama nuestras fragilidades, pero también nos motiva para que seamos mejores, y todo eso se hace en el amor. Amarnos caritativamente significa también corregirnos con amor.

Entonces podemos decir que amar al prójimo es reconocerlo como tal, es salir a su encuentro. Es darme la oportunidad de crecer dando y darle la oportunidad al otro de crecer recibiendo. Amar al otro es comprender que solo en el amor ambos alcanzamos la plenitud de lo humano.

No podemos olvidar que cuando hablamos de Dios Amor como fuente de la caridad, es hablar de su esencia, es hablar de Él internamente, de lo que lo mueve en su corazón. Hablar de Dios es hablar de una relación, es justamente ese interior de Dios, ese amor profundo el que llega al encuentro con el ser humano, con la naturaleza y con todos los seres. Hablar de Dios Amor es una manera particular de relacionarse con Él. Nos dice san Juan que Dios es amor, y es una invitación a todos por igual para que lo hagamos real y concreto en el mundo desde nuestra humanidad para todos.

Como nos dice Benedicto XVI: “La caridad va más allá de la justicia”, porque amar es dar, dar al otro lo que es suyo. Le doy al otro lo que en principio le corresponde en justicia. Por ello, la caridad exige la justicia, el reconocimiento y el respeto de los legítimos derechos de las personas. La caridad crea relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión. Esa caridad manifiesta el Amor de Dios en las relaciones humanas, otorgando un valor de compromiso por la justicia en el mundo”.

En ese sentido, la ‘promoción social integral’, tomada como vía de superación de situaciones de simple asistencialismo, la podemos considerar como la “actuación que conduce a la mejora de las condiciones de vida de las personas, reforzando su capacidad de posicionamiento social, protagonismo y responsabilidad para llegar a alcanzar una autonomía personal basada en la dignidad, la justicia y la igualdad”.

Y el Papa Francisco nos enseña que la caridad de Cristo, en las bienaventuranzas, nos apremia a ocuparnos de los hermanos más pequeños, más relegados. Se trata de un amor concreto, de un amor intrépido, que abraza incluso lo que no es amable; un amor que perdona, olvida, bendice y se entrega sin medida.

La virtud de la caridad es pues la “puerta estrecha” que nos permite llegar al cielo; será el único criterio de juicio, pues “al atardecer de nuestra vida seremos examinados en el amor”. Como lo sabemos, al final sólo permanecerá la caridad.

## **Actuar**

Jesús nos recuerda que cuando le damos de comer al hambriento, compartimos nuestra ropa con quien no la tiene, damos de beber al sediento, visitamos al preso, asistimos al enfermo, esta expresión de amor caritativo se la estamos dando a él mismo. Así los de la derecha tomarán posesión del mundo preparado para ellos.

La conformación de esta tierra nueva implica desde ahora la construcción de comunidades integradas por personas que sean capaces de vivir la caridad como un estilo de vida que impregne la identidad de los barrios, los ranchos, las comunidades parroquiales donde nos desenvolvemos.

Por lo que necesitamos compromisos:

- Ser sensibles ante la necesidad del que está cercano, y servirle en el amor por que es parte de nuestra comunidad.
- Necesitamos renovar la acción comunitaria por el bien del necesitado con generosidad, espíritu fraterno y unidad.
- Que entre todos podamos construir comunidades que fluyan en el amor de Cristo, en su libertad y alegría, porque nos libra del egoísmo, que es el gran obstáculo para la caridad.
- Acercarnos a las Cáritas parroquiales para sumarnos a acciones caritativas ya existentes.

Pensemos como el Papa Francisco que nos dice: “El verdadero amor te lleva a quemar la vida, aún a riesgo de quedarte con las manos vacías. San Francisco de Asís dejó todo, murió con las manos vacías, pero con el corazón lleno”.

### **Oración final**

Jubileo es amarme y amar al otro, recemos juntos la siguiente oración.

#### **ORACIÓN PARA VIVIR EN CARIDAD**

Señor de la vida, nos invitas a ser solidarios para cambiar el mundo, para que nazca el Reino. Abre nuestras manos y empuja nuestros corazones para aprender a compartir lo que somos y tenemos. Para vivir la fiesta diaria de la solidaridad que es el amor por los demás, hecho acción y comprensión.

Jesús, nos diste tu ejemplo, ayúdanos a vivirlo.

Enséñame Jesús a ofrecer lo que tengo, a compartirlo con otros, a dar con generosidad. Enséñame Jesús a dar mis cinco panes y dos peces, a compartir mis bienes, a vivir con lo necesario, a ser generoso y desprendido. Enséñame Jesús a dar mis cinco panes y dos peces, a dar mi tiempo, a ofrecer mi colaboración, a compartir mis dones.

Cinco panes y dos peces no son mucho, pero alcanza cuando se comparte, por que cuando uno da lo que tiene, el amor de Dios hace el resto y alcanza para la vida de todos.

Esa es tu gran enseñanza Jesús, que entregaste hasta la propia vida, enséñanos a ser solidarios, enséñanos a compartir, enséñanos la alegría del dar para construir el Reino, para vivir del amor, para cambiar el mundo y acercarlo más a ti.